





No es, precisamente, que de gusto bucar en la intimidad cristiana; mas con una buena escafandra y el ánimo herido a las más insólitas barbaridades, puede uno aventurarse y admirar la más exuberante de las exposiciones carniceras. Y no ya rematando la historia para detenernos en cada uno de los padres de la Iglesia descubriendo las particulares aficiones de uno al veneno, de otro al puñal, del otro al fuego... No, no es necesario. Lo contemporáneo basta y sobra para desmontar el espectáculo. Mejor dicho, debiera bastar, porque realmente lo que hay son gentes tan ganadas por el asombro, que amenazan perpetuarlo. Y es que resulta mucho más cómodo que un sillón, pecar y quedar absuelto por un acto de contrición.

Dios, bondadoso como una torta de Alcalá, con sólo un simple rezo perdona a Caín, y por ciento, le da a Borgia la representación general en la Tierra.

Y como cuantos más actos de contrición se hacen más se acerca uno a Dios y para contristarse hay que cometer antes una mala acción, el buen beato tiene que cometer muchas si de veras quiere mantener el contacto celeste, tantas a veces, que apenas si tiene tiempo para ir y venir a la iglesia y tener que volver al momento, por lo que cuando sus medios se lo permiten y ante la imposibilidad de vivir junto al altar, se hace uno en casa y siempre está en paz con lo celeste aunque tenga en la cabeza las tripas del doctor Gullotín.

Tal Franco, que habiendo mostrado al clero la imposibilidad de

ADMINISTRACION

F. Jaime, Chartres. — Tenéis abonado hasta el número 192. J. Marin, Montpellier. — Con tu giro tienes abonado hasta el segundo trimestre de 1950.

P. Bolea, Le Puy. — Tienes abonado hasta el número 208. A. Viñas, Tángier. — Tienes abonado hasta el número 190.

F. Barba, Elne. — Recibido tu giro pago números 190 y 191. A. Aznar, Espalion. — Con tu giro abonas el primer trimestre de 1950.

J. Almenara, Savines. — Con tu giro abonas hasta el segundo trimestre 1950.

J. Reverter, Beraudie. — Tienes abonado el segundo trimestre; te paso 100 francos a donativo y 200 a España.

Traperó, Macau. — Con tu giro abonas hasta el núm. 192. J. Herrero, Marsella. — Recibido tu giro y conformes.

DONATIVOS
A. Fernández, Saint-Pourcain 100 frs.
F. L. de Deazeville, 2.000 »
J. Reverter, Beraudie 100 »

Sólo hay un templo en el Universo, y ese templo es el cuerpo del hombre.

NOVALIS.
NUNCA como hoy ha sido el hombre para el hombre mismo motivo de tanta especulación. Especular es hablar, elucubrar, teorizar en torno y dentro de una cosa. Pues, si, jamás los filósofos, los políticos, los economistas, los científicos, etc., han jugado más de continuo con el «homo sapiens». Y este juego ha llegado a todas las capas; la preocupación es universal; las has penetrado de su decisiva importancia, apasionándonos.

En verdad, a todos nos preocupa nuestra suerte, nuestro presente y porvenir aquí, en nuestro planeta. Y ocurre así ahora porque existe algo que falla, que no tiene vigencia. Rigurosamente hablando, esto ha ocurrido siempre. En todo ciclo histórico se ha preocupado el sér humano de su presente y de su porvenir. Pero antaño las fórmulas comunes de la convivencia tenían un cauce que se hallaba aún en perfectas condiciones para que durase la vida en su interior. Hoy lo ocurrido es lo contrario. Con todos los adelantos técnicos, con las ventajas de la revolución industrial, con la evolución científica en un grado de superación verdaderamente excepcional, desconocemos qué será el mañana para nosotros. Am no sabemos qué existe en ese cierto «mañana».

No nos referimos al comienzo y término de nuestra vida. No, no es nuestra especulación charla religiosa. Es más concreta. Nunca ha existido mayor desconocimiento de sí los cánones actuales de nuestra convivencia tendrán validez mañana. Vivimos desazonados, sin norte, el hoy como una unidad en sí misma. Sin plan, sin objetivo, sin finalidad para el «otro día». Son los efectos de la crisis.

El caso es que, pretendiendo ahondar en demasía en las causas generadoras de esta situación, nos olvidamos del porvenir. Si un hombre cualquiera, con afán de investigar, saliera a la calle y tropezara con un creyente, de seguro que al preguntarle las razones de nuestra actual crisis, le diría: «Nos hemos alejado de Dios. El hombre ha comido otra manzana.» Si de un revolucionario dogmático se tratara, oíría: «El caos lo produce la falta de unidad de acción bajo la inspiración de la única interpretación susceptible de conseguir la superación: la interpretación económica de la Historia.» Y si

ese mismo hombre siguiendo en su afán de querer conocer opiniones distintas, se encontrara con un hombre cualquiera, heredero del «sans culotte», acaso escuchara entonces: «La crisis la produce la falta de nivelación entre el proceso mecánico y el del pensamiento. Pero avanzamos. Se precisa hallar una fórmula que coloque todo el progreso bajo la consciente iniciativa del hombre. Entonces el progreso tendrá su justa acepción. Servirá para que la vida sea más cómoda, a la par que más digna y llevadera.» Acaso reconociera también que se ha perdido el sentido moral o que, al menos, la moral en uso hasta ayer ha caído en barrera. Pero el hecho de la crisis que motiva la preocupación del hombre por el hombre mismo seguiría subsistiendo. Señalaría que se precisa un reajuste de las concepciones políticas y económicas. No se decantaría por ninguno de los factores, de los «ismos» ya conocidos. Diría, en cambio, que se ha pretendido clasificar al hombre en «tipos uniformes», «standards», rompiendo con el individuo, creando el rebaño. Y añadiría que al huir de la multifrormidad se había roto con la libertad. Pero acaso también sus recetas para la enfermedad social no fueran idóneas, adecuadas, porque también él vive y se agita en ese mundo, respirando su clima infecto.

Aquí es escasa la perspectiva. A veces pensamos edificar en la arena. España no tiene una exacta y desapasionada información de los problemas del mundo, y acaso muchas de nuestras valoraciones estén llenas de error. Pero, con todo, el sintoma no lo es. Está a la luz del día. Hace falta un hombre nuevo con distinta interpretación del vivir. Precisamos un reajuste. El mundo necesita caminar por senderos firmes y nuevos. Y para ello es necesario remozar la mentalidad actual. Hasta hoy hemos ido dando bandazos entre lo espiritual sumo y lo material al cubo. Am no se percibe, una vez descalificado este proceder, en el horizonte, la salida a la luz de la síntesis. Todos, o una gran parte, coincidimos en su necesidad. Franco, ¿quién la formula? Hay multitud de hombres que escrutan cada mañana el firmamento político, social y económico para

ver si se ha producido la revelación. Pero no. Am no se han dado cuenta de ello quienes se hallan en mejores condiciones para obtenerla. Y, desde luego, no es porque el mundo no se halla anhelante en su espera. Es más: el mundo sabe que la síntesis regeneradora del no vivir actual ha de surgir de unas fuerzas no ensayadas todavía en la participación de los problemas públicos. Es—se sabe ya—hacia un socialismo que no haga perder la libertad a donde se camina. Pero

se camina a ciegas, por instinto. Sin que los porteastandares de esta interpretación de la vida sean capaces de lanzarse seriamente a acometer la tarea. Y la tarea es forzosamente sólo una revisión del socialismo en sus dos interpretaciones para de ellas, a la luz del momento, extraer las fórmulas vivas y operantes de nuestro desarrollo presente y futuro.

Científicamente se ha tratado de probar que, pese al grado de superación alcanzado en distintos órdenes técnicos, la vida del hombre no es mejor ni más tranquila. Carrel se ha preocupado, en un magnífico intento, de diseccionarnos y situarnos ante la realidad. «El hombre debe hoy volver su atención hacia sí mismo y hacia la causa de su incapacidad moral e intelectual», asegura. Pero, sin embargo, se empeña en demostrar que vive hoy en peores condiciones materiales que antaño, que los valores intelectuales han perdido intensidad al alcanzar extensión. Y, en cambio, parece probado que no es así. Las gentes se ocupan más y más de cosas, de manifestaciones artísticas e intelectuales. Y esto, en nuestra opinión, es muestra inequívoca de lo contrario. La cultura ha llegado a todas las capas sociales. La guerra, tan dañina, ha servido para que hasta a los últimos pueblos llegasen libros, revistas, cine, teatro, artes que han abierto su espita de ansiedad. Pero dejemos la digresión. Nos apartaría-

La tradición del espíritu alemán, como el mundo lo conocía y quería, lo mantuvieron un gran número de intelectuales alemanes durante los tiempos más oscuros del gobierno nazi. Voy a elegir a tres de éstos, para dar una impresión; a tres diferentes cada uno en su forma, diferentes en la manera de luchar por la humanidad.

Thomas Mann, portador del Premio Nobel de 1929, representa el fin del siglo XIX, mientras que Ernst Wiechert, más joven, es de nuestro tiempo. El primero emigró de su país y llegó a ser el punto de cristalización de una cultura alemana. Nutrido en Goethe, mostró al mundo, que este espíritu alemán vive. Wiechert, impulsado por el mismo ímpetu, pero siempre en su país, bajo la vigilancia del régimen nazi, fué el punto firme de los intelectuales que callaron, pero no se subyugaron al sistema. El tercero es el catedrático Kurt

Huber, profesor de filosofía en la Universidad de Munchen, el educador consciente de sus deberes éticos y morales. Thomas Mann, regresado recientemente, después de 16 años de ausencia, para hablar en Frankfurt (Alemania) y en las fiestas de Goethe, es conocido en todo el mundo. Qué largo camino ha recorrido este artista en su desarrollo: de sus «Reflexiones de un apolítico» (1917) sobre su «Llamada a la razón», en la cual él exigió en 1930 (después de la elección de 106 diputados nazis) que los intelectuales se unieran a la masa del pueblo, y de su discurso en la reunión de la «Unión Europea» en Basilea (1934), donde decía: «Cuando piensas que el poeta no debe preocuparse de política, debemos replicar: cuando la cultura misma está en peligro, no tiene sentido que el poeta y el intelectual se convirtieran en visionarios, sino que éstos deben fijar una posición de lucha...», hasta sus actuales palabras en el discurso sobre Goethe: «... el once de febrero 1933, marché al extranjero para pronunciar unos discursos, un viaje más como cientos de otros, sin bagaje, sin el mínimo presentimiento de lo que iba a suceder, como el destino lo había decidido. No tenía regreso...»

Forzado a la emigración, no sólo continuó ligado a su pueblo, sino que aun en su tragedia le prestó la ayuda necesaria, para conservar en el extranjero el respeto y la estimación del espíritu alemán y para poner en claro lo que estaba turbio. Admirables sus palabras ahora en Frankfurt: «Nunca me ha pasado por mi imaginación... al contrario, he hecho justamente en estos años todo mi trabajo con mayor responsabilidad referente al respeto que me merece mi lengua. Me he esforzado a poner de relieve todos los registros del hermoso órgano de mi lengua...»

Y más en consonancia con los momentos actuales: «... cuando el destino dispone que nuestra existencia sea simbólica, tenemos que aceptar este destino. Bien estoy a la disposición de la amistad o del odio... Me falta todo para ser misionero, y todo también para ser profeta, quien conoce el poder de la verdad... Nada tengo de estas pretensiones... vengo aquí como un pobre y paciente hombre a combatir con los problemas de este tiempo de perturbaciones y de búsquas... igual como cada uno de vosotros... como el hombre puede ganar nuevamente la felicidad de una autoridad moral, una fe...»

En estas palabras, pronunciadas con la madurez de su edad, Thomas Mann circunscribe el destino alemán, y no éste solo, sino también el de Europa y de nuestro mundo. Qué diferente es Ernts Wiechert! No menos ligado a la «humanidad», pero más atado a lo nacional, residiendo durante la tiranía en su país, sufriendo toda la miseria en cuerpo y alma personalmente. Podemos comparar quizá a Mann, a Goethe, como cosmopolita; y Wiechert a Schiller.

Wiechert nació en 1887 en Prusia Oriental, Estudió en Königsberg y Berlín. Durante algunos años fué profesor en un colegio de Berlín, hasta que tomó su domicilio en Baviera para vivir totalmente entregado a su poesía.

Sus novelas más conocidas (parte ya traducidas en otras lenguas) son: «La criada de Jurgen Dosocob», «La mujer del sargento mayor», «La vida sencilla», «Los hijos del Jerónimo» y sus «Leyendas». El es uno de los pocos intelectuales alemanes que pueden jactarse de su humana actitud en los tiempos oscuros.

Sus «Charlas dedicadas a la juventud alemana» en la Universidad de Munchen en 1934 y 1936, encontraron un aplauso frenético de los estudiantes. Ya desde su primera charla fué vigilado por la Gestapo. Y en su nueva intervención oral del año 1936 decía:

«Cuando vive en mi una parte de la conciencia de la nación... entonces no puedo descuidarme, si una juventud vive con el respeto a Goethe o, si afirma con miradas frías la anarquía del mundo moral... De héroes hablan todos los poemas, pero nadie de los que han nutrido el espíritu alemán desde siglos, ha dicho que sea indiferente, si actúan con dignidad o con deslealtad... Puede ser que un pueblo acabe por no distinguir el derecho de la injusticia... pero tal pueblo está ya en declive...» La consecuencia por estas palabras fue su deportación a un campo de concentración, por una temporada. En noviembre 1937, lea en Kohn su novela «El búfalo blanco». En un país muy lejano, un hombre blanco está encarcelado. El rey viene a visitarle y hay un discurso de las ideas sobre las fronteras del poder y sobre la justicia.

La Gestapo suspendió la lectura. Entonces escribió Wiechert su famosa carta al ministro Goebbels. En 1938, fué nuevamente encarcelado en Buchenwald. Sus amigos consiguieron su libertad, pero Goebbels en persona le anunció «su destrucción física», si volvía a hablar una sola palabra contra el III Reich. El trabajaba entonces muy aislado y siempre vigilado por la Gestapo. Sus manuscritos, los enterraba él mismo en su jardín.

Ahora juega un papel representativo en las discusiones culturales

Madrid marzo (O.P.)—Han regresado de su «misión» por diversos países latino-americanos los poetas franquistas Zubiaurre, Rosales y Panero que, con Agustín de Foxá, componían el cuarteto que ha cosechado abundantes tomatazos en varios de los países—Cuba, Venezuela y Costa Rica concretamente—en que actuaron.

La prensa franquista no ha dado cuenta de las pintorescas incidencias que suscitaron los recitales de estos enviados en misión de propaganda. Al contrario, al dar cuenta de su llegada, dice que los recitales y conferencias alcanzaron extraordinario éxito y amplia repercusión en los medios intelectuales de las naciones visitadas.

Ahora Franco, en premio a los tomatazos, les concederá, como es de rigor, alguna condecoración y los intelectuales de la situación no tardarán en ofrecerles—también de ritual—un banquete de homenaje «a la alta misión cumplida».

EL REGRESO DE UNA DESAFORTUNADA MISION POETICA FRANQUISTA

Madrid marzo (O.P.)—Han regresado de su «misión» por diversos países latino-americanos los poetas franquistas Zubiaurre, Rosales y Panero que, con Agustín de Foxá, componían el cuarteto que ha cosechado abundantes tomatazos en varios de los países—Cuba, Venezuela y Costa Rica concretamente—en que actuaron.

La prensa franquista no ha dado cuenta de las pintorescas incidencias que suscitaron los recitales de estos enviados en misión de propaganda. Al contrario, al dar cuenta de su llegada, dice que los recitales y conferencias alcanzaron extraordinario éxito y amplia repercusión en los medios intelectuales de las naciones visitadas.

Ahora Franco, en premio a los tomatazos, les concederá, como es de rigor, alguna condecoración y los intelectuales de la situación no tardarán en ofrecerles—también de ritual—un banquete de homenaje «a la alta misión cumplida».

EL REGRESO DE UNA DESAFORTUNADA MISION POETICA FRANQUISTA

Madrid marzo (O.P.)—Han regresado de su «misión» por diversos países latino-americanos los poetas franquistas Zubiaurre, Rosales y Panero que, con Agustín de Foxá, componían el cuarteto que ha cosechado abundantes tomatazos en varios de los países—Cuba, Venezuela y Costa Rica concretamente—en que actuaron.

La prensa franquista no ha dado cuenta de las pintorescas incidencias que suscitaron los recitales de estos enviados en misión de propaganda. Al contrario, al dar cuenta de su llegada, dice que los recitales y conferencias alcanzaron extraordinario éxito y amplia repercusión en los medios intelectuales de las naciones visitadas.

Ahora Franco, en premio a los tomatazos, les concederá, como es de rigor, alguna condecoración y los intelectuales de la situación no tardarán en ofrecerles—también de ritual—un banquete de homenaje «a la alta misión cumplida».

EL REGRESO DE UNA DESAFORTUNADA MISION POETICA FRANQUISTA

Madrid marzo (O.P.)—Han regresado de su «misión» por diversos países latino-americanos los poetas franquistas Zubiaurre, Rosales y Panero que, con Agustín de Foxá, componían el cuarteto que ha cosechado abundantes tomatazos en varios de los países—Cuba, Venezuela y Costa Rica concretamente—en que actuaron.

La prensa franquista no ha dado cuenta de las pintorescas incidencias que suscitaron los recitales de estos enviados en misión de propaganda. Al contrario, al dar cuenta de su llegada, dice que los recitales y conferencias alcanzaron extraordinario éxito y amplia repercusión en los medios intelectuales de las naciones visitadas.

Ahora Franco, en premio a los tomatazos, les concederá, como es de rigor, alguna condecoración y los intelectuales de la situación no tardarán en ofrecerles—también de ritual—un banquete de homenaje «a la alta misión cumplida».

EL REGRESO DE UNA DESAFORTUNADA MISION POETICA FRANQUISTA

que se producen en Alemania. Y ninguna pluma tiene más autoridad a levantarse contra las crueldades de polacos y checos que expulsados inhumanamente millones de seres humanos (igual que Hitler) de su tierra natal.

Una obligación moral como educador de la juventud empujó al Dr. Kurt Huber, nacido en 1895, era catedrático de Filosofía en la Universidad de Munchen. No sólo logró enseñar estricta filosofía, sino que la vivía con sus estudiantes y no fué ningún milagro que se formara a su alrededor un grupo de estudiantes opositonistas, entre ellos los hermanos Scholl, ejecutados en 1943. También perteneció a este círculo el gran periodista Muth, que fué un gran europeo.

El mejor retrato de la obra de este educador académico, que murió bajo la guillotina el 13 de julio de 1943, son sus palabras delante del aquel famoso «Tribunal del Pueblo»:

«Como ciudadano alemán, como catedrático y como hombre político, estimo no solamente como un derecho, sino como un deber moral, la colaboración creadora de nuestra historia, que me lleva a descubrir daños evidentes y combatirlos. Lo que yo intenté, existía latente en los círculos estudiantiles... había que volver a dogmas claros y morales, a un estado legal, a una confianza mutua de hombre a hombre. Esto no es ilegal, sino al revés: esto es la restitución de la legalidad. Me he preguntado, en el sentido del imperativo categórico de Kant, lo que ocurriría, cuando esta máxima sujeta a mi actuación fuese una ley general. Aquí existe solamente una respuesta: entonces volutarán el orden, la seguridad, la confianza en nuestra vida. Cada persona moralmente responsable, levantaría su voz con la nuestra para condenar el dominio amenazador de la fuerza desnuda sobre la ley. La demanda de una libre soberanía nacional de las pequeñas naciones está suprimida en toda Europa. La exigencia principal de una verdadera comunidad del pueblo se halla destruída, minando sistemáticamente la confianza de hombre a hombre. No hay ningún juicio más terrible sobre una comunidad nacional que la confesión que tenemos que hacemos todos nosotros y según la cual nadie se siente ya seguro de su vecino, ni el padre de su hijo. Esto era lo que deseaba, lo que tenemos que hacer. Para cada legalidad exterior hay un límite determinado que, cuando se sobrepasa, llega a ser falsa e inmoral. Entonces hay que arrojar de sí la capa de una cobardía que no se arriesga a enfrentarse contra infracciones evidentes del derecho. Todo Estado que oprime la crítica justificada no alimenta, y que califica bajo el peso de los castigos más terribles, toda propuesta de mejora como «preparación de alta traición», rompe una ley no escrita, la que ha permanecido siempre viva en el sentimiento sano del pueblo y cuya vitalidad no debe extinguirse...»

Tres figuras alemanas, unidas íntimamente, a pesar de toda la diferencia, por su profunda ética y su gran sentimiento de responsabilidad al frente del pueblo alemán y al frente de la Humanidad. Señales luminosas en un tiempo oscuro, cuando un mundo alumbraba una nueva era.

EN TORNO A LAS RELACIONES COMERCIALES FRANQUISTAS CON LOS PAISES SOVIETICOS

Bilbao, marzo (O.P.E.)—Aludiendo a la información enviada al «New York Times» por su corresponsal en Madrid, sobre la llegada de una misión soviética para entablar negociaciones comerciales con el Gobierno franquista—referencia que las Embajadas de éste en el extranjero se han apresurado a desmentir—dice Lucio del Alamo en crónica de Madrid que publica «La Gaceta del Norte»:

«Se me ha permitido, a lo largo y a lo ancho de Madrid, un enviado soviético. La única persona—admirable maestro, sin duda, para nosotros—que ha desvelado el siglo de su presencia se me ha escuchado también. El fué quien descubrió al «enviado soviético». Y se lo contó a Nueva York en un cablegrama alborozado. De Nueva York se lo dieron a Reuter y éste ha circulado al mundo con la noticia.

Resulta que «vamos» a comprar petróleo a Rusia. Y en un lugar ignorado «estamos» a estas horas, hablando de rublos y galones de gasolina, con unos enviados directos del Kremlin. Opina el «New York Times» que «España ya a aceptar lo que le ofrece Rusia. Respetemos su opinión. El gigantesco «chantage» de Tito debería haber sido para los colegas de Sam Pope suficientemente aleccionador.»

UN DESMENTIDO DE LA EMBAJADA FRANQUISTA EN PARIS

Paris, marzo (A.F.P.)—Un portavoz de la Embajada franquista en París ha desmentido la información del corresponsal del «New York Times» en Madrid, Sam Pope Brewer, en la que señalaba que había llegado a Madrid una misión soviética para negociar la venta de petróleo y otros productos a la España franquista.

EL COMERCIO ENTRE LOS PAISES SATELITES Y LA ESPANA FRANQUISTA

Madrid, marzo (Reuter).—Se señala en Madrid que el día 21 de febrero entró en el puerto de Málaga un barco con un cargamento de 4.046 toneladas de carbón, procedente de Polonia.

Esta referencia confirma los rumores persistentes que vienen circulando sobre un comercio limitado entre España y los países satélites.

F.L. de LIMOGES

En asamblea general celebrada por esta F.L., y por llevar el tiempo reglamentario en los cargos de responsabilidad orgánica, ha sido nombrado el nuevo Comité Local, cuyas actividades han recaído en los compañeros siguientes: Secretario: Hernández García. Contador: David Poveda. Tesorero: José Balaguer. Coordinación: Francisco Lorente. Este Comité envía un fervoroso saludo a todos nuestros hermanos que luchan en el Interior por una España libre de injusticias y tiranos.

Para toda correspondencia dirigirse al secretario M. Hernández, 65, Fg. Montjovis, Limoges (H.-V.).

EL HOMBRE, PREOCUPACION ETERNA

mos del objeto fundamental. Este consiste en mostrar que el problema actual lo es de siempre. Han fallado las instituciones, los dogmas, las soluciones, porque el sér humano va avanzando, no cesa en su caminar. A su necesidad humana, estética y filosófica le son estrechos y oscuros los actuales cauces. Precisa, pues, acabar de derribar el dogma. Y nada resolvería el hombre que aspira a la libertad si, al destruir el dogma religioso, crea, alienta, difunde el dogma científico. Nada haría, sino cambiar de objeto de adoración. Pero seguiría encadenado. La solución, pues, es admitir como único dogma la necesidad permanente de evolucionar de acuerdo con las necesidades de cada ciclo histórico. Dar a cada momento su ideal, su solución, su cultura. Romper, cuando sea preciso, con el peso muerto de las ideas pasadas o de las concepciones estáticas de esas mismas ideas. Salir por los fueros de la heterodoxia, cuando ello sea preciso, para obtener una aceleración en el proceso de superación humana. Es decir, situar, como dice Ortega, «cultura frente a dogma».

Y «cultura frente a dogma—añade—es discusión permanente». He ahí, pues, filosóficamente, una parte de la solución al problema de hoy. Es decir, convencimiento pleno de que la vida es una eterna aspiración y que el hombre siempre aspira a más. Por ello mismo es natural que el sér humano sea permanentemente preocupado para sí mismo. Porque, indefectiblemente, cuando ha dado cima a una aspiración se halla de nárcosis con otra. No es el perfecto ideal otra cosa que una quimera permanente tras la cual se hace mejor el género.

Y la discusión permanente nos llevaría, como consecuencia, a enfrentar el problema económico. ¿Sirve de algo sentar unas premisas filosóficas sin variar el concepto económico? ¿Dará este último tono y contenido a lo filosófico? ¿Qué debe acometer primero? Lo importante aquí será acometer juntos ambos problemas. Si la vida se ha hecho estrecha y postula por otras condiciones, se sigue de ello que no es solamente que el sér humano tenga mayores necesidades económicas, materiales, sino que también precisa un mayor campo donde ensayar y poner en práctica sus deseos de orden espiritual.

Uno y otro aspecto, pues, deben ser ensambalados para comenzar su introducción en el plano de las realidades objetivas. Se precisa una mejor distribución de la riqueza, que dé facilidad para que todos tengan fácil acceso a los beneficios que de su posesión privada se derivan. No es exactamente en términos de poder, de usufructo, de comodidad, sino en todos ellos puestos al servicio de unas mejores y más dignas condiciones de vida. Puestos al servicio de obtener un mejor grado de cultura, de salud, de disfrute y de alegría. No es tan tonto pensar que, en cierta forma, la posesión de riqueza da alegría o, al menos, nadie podrá evitar que quien constantemente se halla preocupado en la forma en cómo podrá resolver el problema más acuciante tenga tan razonada la alegría como lo indispensable.

En la medida en que el sér humano—y no es él, para él, por él, en torno de él, dentro de él para quien y por quien luchamos?—tenga resueltos mayor cúmulo de necesidades, aumentará su cuantía. Pero entonces, serán necesidades del intelecto, del espíritu. No se hallará, como hoy, en gran cantidad de casos, ante el dilema de no saber cómo reponer la ropita de su hijo o subvenir a una enfermedad.

Será preciso, si nos ocupamos de este tema en trabajos sucesivos, ahondar más, penetrar, si sabemos, en el fondo de las cosas. Decir cómo y en qué forma debe la solución humana que pretende ser el anarquismo ajustarse a la realidad vital que nos rodea. Y acaso ello levante una tempestad de comentarios encontrados. Si así es, será entonces cuando estemos ciertos de haber andado cerca del blanco.

España y marzo de 1950.





Lluvia
Por Federico García Lorca

Lluvia tiene un vago secreto de ternura, algo de soñolencia resignada y amable. Una música humilde se despierta con ella que hace vibrar el alma dormida del paisaje.

UNQUE damos por sentado que el sujeto de la historia es el hombre, ya que él es quien la impulsa y a él se refiere la historia como tal ciencia, se plantean, sin embargo, dos interrogantes, que aún no han sido resueltos...

GARCIA DURAN

individuo en la Historia es Carlyle en su libro "Los Héroes". Para constatar la razón que les asiste a ambas tendencias, es preciso hacer un pequeño estudio de la sociedad humana y, sobre todo, de su alma social.

Es indudable que los Newton, Edison, Einstein y todos los científicos que han sido el motor fundamental en la evolución técnica...

Por principio, quizá más que por raciocinio, nos pronunciamos por el libre albedrío, pero, aún así, tenemos que reconocer que, en la mayor parte de los casos, entramos en las ideas "encaminadas" por una serie de circunstancias o motivos.

De deducción en deducción estos nos lleva a considerar que el sujeto de la Historia puede ser individual o colectivo, porque un admitiendo que en las revoluciones se destacan las individualidades como Robespierre, Cromwell, Lenin...

yo termino la carta que envié a mi sobrino estudiante en ciernes, diciéndole... "muéstrate incrédulo, cuando el profesor te asegure que la letra 'h' es inútil. Sé escéptico igualmente cuando en tus libros de química, leas que el hidrógeno, es un cuerpo incoloro, inodoro, insipido, impalpable, útil a la vida y benefactor de la humanidad. Es un cepto en el que yo caí a tu edad. Desconfía".

R. ABAD

Yo creo que me asiste la razón para expresarme así. ¿Qué confianza puedo yo tener en los libros clásicos de texto, cuando desde hace unas semanas cuando periódicos leo, me dicen que esa letra que yo creía inútil sirve para denominar el Hidrógeno, y éste, al que yo tenía por un amigo de los mortales, es en realidad un gas, en el seno del cual se pasean tranquilamente multitud de pequeños seres de una belicosidad enorme, que sólo esperan a que los hombres los cojan y los encierran en una caja, para romper ésta y hacer cisco a todo bicho viviente?

La antinomia libre albedrío-determinismo es de una profundidad tal que, racionalmente, es casi imposible su demostración. Por principio, quizá más que por raciocinio, nos pronunciamos por el libre albedrío, pero, aún así, tenemos que reconocer que, en la mayor parte de los casos, entramos en las ideas "encaminadas" por una serie de circunstancias o motivos.

ESPECULACIONES FRANQUISTAS

Madrid, marzo (O.P.E.)—La prensa franquista ha publicado días pasados el siguiente despacho de Nueva York: "Aunque se guarda el más estricto secreto oficial sobre el asunto, círculos cercanos a la Casa Blanca han revelado que los Estados Unidos reanudarán las relaciones diplomáticas con España a finales de 1950, y que a petición del presidente Truman, el almirante de la Armada norteamericana William Leahy, abandonará su situación de retiro para presentar sus credenciales a su excelencia el general Franco, como nuevo embajador de los Estados Unidos."

RECUERDO POSTUMO

A la memoria del que fue mi maestro, Julián Raja Vivanco. La avandadísima edad de ochenta años ha muerto en Barcelona Julián Raja Vivanco, el hombre que llenó con su actuación honrada, inteligente y tenaz, una época difícil para los trabajadores de Mazarrón, pueblo minero de la provincia de Murcia.

Córdoba, ciudad bravia, que entre viejas y modernas tiene trescientas tabernas y ninguna librería. Así, aquellos mineros arrastraban su misera vida entre la mina, y ninguna librería.

arrancando el plomo que enriquecía a sus explotadores, y la taberna, consumiendo el alcohol que convenenaba sus organismos. Síntomas de explotación, de ignorancia y de vicio, que la primera engendra lo segundo. Doce horas de trabajo a 500 o 600 metros de profundidad, desnudos, metidos como topes—pobres topes humanos!—en las entrañas de la tierra, eran pagadas con jornales de 7, 9 y 12 reales. Doce horas aspirando el aire enrarecido por los gases del plomo, las pirritas y las blendas; pero a la salida de la mina no faltaba la vista al "aventurillo". Y cuántas y cuántas veces estas

INSTANTANEAS DE LA SEMANA

OS estudiantes americanos vienen a estudiar la moda europea. Con el fin de conseguir una situación respetable en los Estados Unidos, los jóvenes yanquis quieren saber cómo van vestidos los europeos. Lamentablemente, en el largo itinerario que están dispuestos a recorrer, no figura España. Última de juventud que se pierde consumida en la trivialidad y en la pendería!

En estas condiciones ambientales, allá por los años 1900 a 1905, un grupo de hombres, entre los que se hallaban Julián Raja, Juan Martínez y Miguel Granados, decidió abrir ante los mineros horizontes de vida más sanos, más en armonía con su misión de explotados. Raja y Martínez abrieron cada una una escuela; se fundaron Cooperativas, se abrió un Centro Obrero, "El Porvenir", y se publicó un periódico, "El Faro del Progreso". De la biblioteca del Centro Obrero, que él cuidaba, como si fuese un trozo de su vida misma, salieron artículos para el periódico. De su escuela salió una juventud que frecuentaba asiduamente la biblioteca, que para nosotros era algo así como una escuela de militantes. Con que serenidad de razonamientos encauzaba vuestras discusiones, nuestros comentarios al libro o al artículo terminado de leer! Como en la escuela cuando después de leer una página de "Lecturas instructivas" o de "Las Aventuras de Nono" se extendía en consideraciones tan claras, tan claras...

PANORAMA INTERNACIONAL POR EMILIO VIVAS

EN propaganda, verbal o escrita, existen múltiples estilos conductores todos ellos a forzar la muralla de reserva, escepticismo, prejuicio, indiferencia u obstinada hostilidad de un interlocutor, sea éste individual o colectivo. El diálogo, al afectar formas colectivas, se produce en el estadio en el cual cada opinión emitida es, a su vez, compendio de opiniones polarizadas en torno a intereses característicos (nacionales e institucionales en este caso) y el portavoz respectivo los servicios de propaganda.

institucional. Las intenciones e instancias en todo el orbe a la formación de ententes y frentes únicos, a pactos y beligerancias, contrastan sarcásticamente con la supresión (manu militari) de toda oposición en la «patria del proletariado». Y, no obstante, el papanatismo organizado se apresta a ser mesnada y ejército de ese imperialismo con el mismo sincero fervor del bando contrario. El servicio de información oriental condimenta lo que solamente sus parciales pueden digerir, que ya son tragaderas.

... HAY GRAN TRENCHO

Mucho nos tememos que los pueblos serán arrastrados, una vez más, al torbellino de la guerra en virtud de definiciones, producto de unos y otros servicios de propaganda, que harán vibrar en uno y otro campo la cuerda sensible del amor a la libertad. Los contendientes se han batido siempre convencidos cada cual de la justicia de su causa, no así quienes, en las alturas, forjan "verdades" asequibles únicamente a sus súbditos, correligionarios o coterráneos, cuya mentalidad tan bien conocen y explotan. Los cenáculos donde se forja el rayo conciben como nadie el arte de desfigurar con eufemismos y ardidés la sinrazón de su causa y la enorme distancia que existe del dicho al hecho.

hace: «La Sociedad libre estima que el individuo es, en sí mismo, un fin. Ella no exige de él más que una disciplina y una reserva personal, capaces de hacer los derechos de cada cual compatibles con los derechos de los otros individuos. La libertad individual implica, por consecuencia, la responsabilidad individual de no ejercer su libertad de forma incompatible con la libertad de otros individuos y la responsabilidad de utilizar su libertad de una forma resuelta y constructiva a fin de establecer una Sociedad justa.» Aquí caben... hasta vigorosos jivismas a la Anarquía! Destacado el que no se enrola en las fuerzas de choque de Occidente. Sólo... sólo que... ¿No es este mismo definidor el que (con dolor) transige con el franquismo? ¿El que ofrece un gigantesco Jordán (ancho como el Hudson) para todo régimen que consienta combatir a la U.R.S.S.? ¿Para quién define la libertad? Norteamérica define y practica la libertad para sí, y en el interior de sus fronteras o, mejor dicho, para el privado de sus cenáculos. Si lo propio deducimos de todos y cada uno de los regimenes nacionales, nos preguntaremos a qué tenebrosos fines conduce esta propaganda de ambos y cada uno de los bloques, encaminada a liarnos en una aventura de la que la Humanidad va a salir, una vez más, descalabrada. Pero, del mal el menos. Es ya en nosotros mal, virtud o vicio inveterado vibrar al conjuro de la libertad: «Libertad, libertad querida...» Y como «El Gallo», al cual un gitano admirador y amigo le había firmado unas pesetas y justificaba el hecho con mucho ingenio, podremos excusar, brazo en cabestrillo: «Me has «estafao», pero ha sido «con gracia». Ello no obsta que «de lo vivo a lo pintado», «del dicho al hecho» o de la propaganda al propósito efectivo hay ciento ochenta grados. Exactamente, los antipodas.



CORRESPONDENCIA: Al Administrador F. Romeró. Girona: Toulouse C.C. 34-629 "España Libre" 47, rue Jonquères, Toulouse (Hte-Gne.) Director: R. LIARTE.

FRATRICIDIO  
DOLOR DE MADRE

EL del parto es dolor que llega y pasa entre albricias y alborozos por la vida que se desata irrumpiendo a la luz; mas cuando los hermanos se combaten, el dolor perdura y el desacerdozamiento filial es zarzapazo perenne y desgarrador en las entrañas de la madre.

La madre, que ve el fruto de sus amores invadido por la cizaña del desamor, y bebe su impotencia al mal en el salobre de sus lágrimas ardientes.

La madre, que tejió alulayas con el alegre trisar de sus cachorros, y creó para ellos un lago armónico en el que no se supieron bañar. Un lago de serenidades armoniosas en el que reposar su vejez peinando las hebras de plata...

Pero, ¡ay!, que los hijos no salieron a la madre, y rompiendo la estabilidad hogareña emprenden caminos encontrados, que sólo pueden tener por meta la ruina del hogar, el desprestigio familiar y quién sabe si la muerte de la madre.

La madre, en cuyo amor los hermanos se ciscaron al venir a las manos, hiriéndola en sus centros vitales. La madre, que sembró en los hijos verdes horizontes, y, aterrada, cosecha lutos al borde del abismo que amenaza tragarse.

Gonzalo Vidal

Abismo que abrió el desacuerdo, ahondó la torpeza y mantiene el amor propio embolando el sentido de responsabilidad ante la madre.

Porque, quierase o no, es la madre siempre quien mayormente sufre y paga las acciones de sus hijos, que a tenor de su conducta le dan prestigio o se lo quitan enterrándola en sudarios de oprobio.

De oprobio, que de reznaco cae sobre los hijos, sembrando la memoria de lutos vergonzantes, mas ello solamente ocurre cuando es tarde ya: sobre la tumba de la madre.

Y es entonces el lamentar, el sentir y el llorar por un pasado bochornoso que se hubiese querido evitar. Sí, que solamente ante la tumba de la madre es donde los hijos sienten no haber sido mejores para con ella.

Así ocurrió siempre, y ese es el curso de la Historia. Pero cuando hay una madre que pretende cambiar el curso histórico, humanizándolo; cuando hay unos hijos que dicen seguir el trazo de la madre, ¿no es torpeza criminal correr tras el fratricidio, enlodando los mejores sentimientos maternos?

Además, ¿a qué humanas innovaciones puede aspirar quien no sabe substraerse al legado de Cain?

¿Cómo pretender mejorar las relaciones sociales cuando no se tiene la virtud de conllevarlas con el hermano?

¿Para qué hablar de amor si no se alimenta ni el familiar?

¿Es que se pueden sembrar bondades siendo posesos del odio fratricida?

¿A qué perseguir la humana armonía si se es incapaz de mantener la familiar?...

¿Dónde, dónde perdimos la noción de lo que somos, de lo que queremos?

¿En qué desgraciado momento pudimos olvidar de dónde venimos y a dónde pretendemos llegar?

Y, sobre todo, ¿quién nos ciega, quién, para impedirnos ver el daño que andamos causando a la Madre que nos dió luz a lo social?

¿Por qué desoladas regiones viaja nuestro sentimiento racional?

¿A cuándo deshacer el equívoco y enterrarlo en el error?

¿Para cuándo el abrazo reparador que nos permita partir con buen pie a la siembra de amores, bondades y armonías?

¿... O es que llega el amor propio al extremo de considerar vergonzoso el abrazo entre hermanos?

LA propaganda falangista ha tocado recientemente el problema del analfabetismo, con un cinismo y un desparpajo dignos de los mejores casuistas de la Compañía de Jesús. Bien saben jefazos y jefecillos que ello es tanto como mentar la soga en casa del ahorcado; pero acaso piensen que su hipocresía hará olvidar a más de uno la triste realidad.

A la consigna (que con todos los visos de ser nacional) abre Levante (papelucho que, para vergüenza de la ciudad del Turia, se publica en Valencia) de par en par, con femenina voluptuosidad, sus columnas. Un artículo de fondo titulado "La lucha contra el analfabetismo", otro, en la crónica regional, bajo el título "Un municipio contra el analfabetismo" y una información detallada sobre el bando publicado por la Junta Municipal de Enseñanza Primaria de Silla, que es el municipio ejemplar, todo en el mismo número, revelan claramente, en un país en el que la propaganda está orquestada desde arriba, la batuta de algún miembro de las numerosas Jefaturas que existen en España.

En el editorial se trata la cuestión desde un punto de vista exclusivamente nacional; pero, más de una coincidencia con el otro escrito, trasluce el origen común,

bién porque se trate de un mismo autor o porque tales sean los puntos básicos de la consigna recibida. Hay, en el primero, una confesión implícita que no se puede desperdiciar. Es la siguiente: "Hoy tenemos cincuenta mil escuelas frente a las diez mil que había hace un siglo". Frase que, ahogada en el tono general del artículo, donde se habla de las "incurias y desaciertos" heredados del pasado, de "la espe-

VICTOR SANZ

cial atención del Caudillo que, desvelado por la vida del hombre español (sic) atiende esta formación elemental necesaria para las futuras tareas" y del "magnífico espíritu misional de la Falange" (resic), hace creer, a primera vista, que esta multiplicación de escuelas ha sido uno de los innumerables florerones (!) que el "nuevo régimen" cuenta en su haber. Pero desiquemos un poco la frase, lenemos, en parte, que la laguna de un siglo que constata desde arriba, la batuta de algún miembro de las numerosas Jefaturas que existen en España.

A la caída de la dictadura había ya en España treinta mil escuelas, es decir que, en ochenta años, se habían creado 20.000. Es muy posible que, ni la "dic-

LA Democracia, según el diccionario («demos», pueblo; «kratos», autoridad), es un sistema de gobierno en el cual el pueblo ejerce la soberanía. Hoy, y por mal empleada antonomasia, se llaman democracias y democratas sistemas de gobierno y hombres que no son, en la verdadera acepción de estas palabras, ni lo uno ni lo otro. Sin embargo, no hace muchos años que ha terminado una guerra cruenta, con el triunfo de las democracias sobre las fuerzas del mal, representadas por el odiado fascismo—harto conocido para

ARQUERO

que nos detengamos a considerar su origen y los enormes servicios que prestó y presta aún al capitalismo, y en la tal contienda el pueblo oyó llamar con acentos de sinceridad emocionada a los demócratas encaramados en los puestos de dirección de las democracias a que nos venimos refiriendo las promesas más venturosas para la Humanidad doliente, que se verían cumplidas al ser puesto fuera de combate el odiado enemigo de las democracias, de la libertad, de los pueblos: el fascismo. Y los pueblos dieron su sangre, dieron las vidas de sus mejores hijos, sufrieron hambre y miseria, vieron cómo se incubaba en ellos y en sus hijos el terrible mal de la tuberculosis, pero todo lo daban por bien empleado pensando que, por su esfuerzo, pronto se abriría para la Humanidad entera una era de libertad, de fraternidad, de ventura...

Y la guerra terminó, al fin, con el triunfo de las democracias. Los pueblos, impacientes, esperaban que se fueran cumpliendo las promesas; el enemigo estaba vencido; sus jefes, culpables de tantísimos horro-

res, muertos o en espera de ser juzgados. Aquellos que aun gemían bajo la bota del totalitarismo esperaban que la promesa más formal de todas —«No quedará ni un solo vestigio del fascismo sobre toda la tierra»—se cumpliera, consumiéndose lentamente en el martirio de su esperanza. Y el tiempo pasó. Las promesas no se cumplieron. Y no solamente no se cumplieron en cuanto a eliminar los últimos vestigios del fascismo vencido, sumiendo en la desesperación al pueblo más merecedor de libertad, que constituyó la vanguardia

de la lucha contra el enemigo común, dando sin cesar sus mejores hijos para tan noble causa, sino que uno de los pueblos que más sufrió en la lucha, ganado sin duda por el virus totalitario, sojuzga a una dictadura sangrienta a multitud de pueblos que también lucharon por la noble causa común.

¿Dónde, en qué lugar del camino recorrido desde la guerra, en qué rincón ignorado han quedado tiradas como basura las promesas hechas de manera tan solemne? ¿Que hacen esos pueblos que, según el diccionario, son los que ejercen la autoridad en las democracias, que no obligan a las promesas se cumplan? ¿O es que no tienen siquiera el espíritu de conservación?

La vida continúa. Los dictadores siguen bien agarrados a sus puestos de mando, y el mundo democrático, ¡oh, do!r!, les facilita la tarea. Así podemos leer a diario: «Ha llegado a Barcelona el barco X, cargado con carbón, procedente de Odesa.» «Se ha aprobado, aumentando la cifra de cambios, un tratado de comercio entre Inglaterra y España.» «Llegaron a Bilbao los barcos tales, con algodón de Estados Unidos.» «Se llevan a cabo negociaciones entre España y la U.R.S.S. para convenios comerciales a base de wolfram y trigo, respectivamente.» «El público ha admirado en una ciudad francesa un trolleybús de la serie de veinte construidos para la villa de Madrid.» Y la última noticia, la más reciente en fecha: «El Export Bank ha concedido un préstamo de 20 millones de dólares a España para la compra de trigo del Canadá, de Estados Unidos y de Argentina.» Y, como contraste, la noticia dada por Radio Londres según la cual a un verdadero demócrata, a un hombre de la C.N.T., se le condena a veinticinco años de presidio por «haber cometido un DELITO DE PENSAMIENTO contra el régimen de la DEMOCRACIA ORGANIZADA de Franco». ¿Dónde están las promesas? ¿Dónde?

Y todo ello me trae a la memoria a mi amigo Felipe. Mi amigo Felipe tenía un cafetín en una ciudad castellana, en el que servía toda clase de bebidas, especialmente un vino de Toro, al que él era muy aficionado. Como todo el mundo, mi amigo Felipe tenía una manía. No podía ver la leche, ni que en su cafetín le pidieran el clásico café con leche. Le ponía furioso. Todos confiamos su fiado, y un buen día varios amigos quisimos gastarle una broma. Llegamos en grupo, nos sentamos y empezzamos a pedir al camarero, delante de Felipe, que estaba en el mostrador: «A mi, un café.» «A mi, una copa de coñac.» «A mi, un anisado.» «Yo quiero un bock.» «Yo, un café con leche.» «Yo...» El camarero nos miraba perplejo, porque ante la diversidad del pedido no acertaba a retenerlo todo. Entonces Felipe, que con indignación creciente nos había escuchado, estalló, gritándole al camarero: «¡A... hacer puñetas! ¡Todos café con leche...!»

Hago, pues, lo que Felipe. Estoy escuchando desde hace años «democracia», «democracia popular», «monarquía democrática», «democracia organizada», «derechos del hombre», «libertad de pensamiento... ¡A... freir espárragos! ¡Todos «café con leche!»...

Madrid, marzo (O.P.E.)—Los periódicos dan cuenta de que en el teatro de ensayo «La Carátula» y por un grupo de aficionados, se ha representado el drama «La casa de Bernarda Alba», de Federico García Lorca, que tuvo un gran éxito. Dicen las referencias periodísticas que «al final del tercer acto, la escena quedó vacía unos momentos en homenaje al autor».

García Lorca, como se recordará, fué asesinado por los franquistas en las primeras semanas de la guerra civil.

Madrid, marzo (O.P.E.)—Los periódicos de esta capital, haciéndose eco de la propaganda franquista, han venido vaticinando un cambio radical en la actitud del Gobierno mexicano respecto al régimen de Franco, como consecuencia de la carta de Mr. Acheson. Insinuaban incluso que se estaba preparando el restablecimiento de relaciones diplomáticas.

Saliedo al paso de todos estos rumores, el Gobierno de México ha publicado la siguiente nota oficiosa cuyo contenido no puede ser más neto: «No es probable—dice—que sea modificada la política de México en relación con el régimen de Franco, como consecuencia de la nueva actitud que Washington ha asumido hacia ese Gobierno, porque la actitud de México está basada en principios y no en razones de conveniencia, según se indicó en una fuente bien informada.

La cuestión, en caso de ser sometida a la O.N.U., no afecta a nuestro país. En efecto, cuando se pidió a los miembros de la Organización de las Naciones Unidas que retiraran a sus jefes de misión de Madrid, nuestro país tenía ya una política definida en el caso de España al reconocer como legítimo al Gobierno republicano español. En consecuencia, al reconsiderar aquella actitud y en caso de que se recomiendo la reanudación de relaciones diplomáticas con el Gobierno del general Francisco Franco, tal recomendación no puede dirigirse a nuestro país.

IL FAUT QU'UNE PORTE

... Titulo de un magnífico artículo, firmado por Yves Florenne, aparecido en el número 1.599 del rotativo francés «Le Monde» con fecha 17 de marzo, poniendo de relieve el tan debatido asunto de los refugiados políticos. Tan maravilloso nos parece, que no podemos resistir la tentación de transcribirlo, intercalando unos breves comentarios. Dice así el articulista.

« Dans l'affaire du Yougoslave qui s'est jeté hors d'un avion, on s'est beaucoup occupé de la porte de la carlingue, de ses possibilités, d'ouverture et de fermeture. Ce n'est pas cette porte-là qui nous intéresse. »

Evidentemente, no es esta puerta la que pueda interesar a los desgraciados que, obligados a exiliarse, sienten con alegría bajo sus pies tierra democrática, acogedora. Al menos, así lo creen, y por dicha razón no puede ser interesante la puerta que, al igual que las existentes en el país del cual huye, da paso al suicidio, máxime cuando dicho paso lo lleva a cabo fiado en palabras y escritos leídos en horas angustiosas de lucha por la libertad, que jamás puede imaginar sean engañosos, falsos. La confianza vése traicionada al encontrarse que «todo aquello» no son otra cosa que... palabras y escritos, que le empujan, en vez de salvarle, a buscar afanosamente la «puerta» liberadora...

« Généralement — continúa Florenne — les gens de l'autre côté du rideau n'ont d'autre issue vers la liberté que la fenêtre d'un cinquième étage. Celui-ci a choisi une porte à la fois plus romantique et plus sûre. Mais qui la lui a ouverte? Cet homme que l'Angleterre rejétait, ni l'Europe ni l'Amérique n'ont voulu l'accueillir. Puisqu'il ne lui restait qu'à rentrer «chez lui», il a préféré le saut. Ce n'était pas, il faut croire, un homme d'intérieur. »

J. POLLENSA  
Los demócratas verdad son todos románticos, señor Florenne. De no serlo, puede usted estar más que convencido que no serían demócratas en medio de los demócratas de hoy en día. Huyendo de la Muerte, prefirió refugiarse en ella al comprobar que el mundo entero era una cárcel para los hombres como él. La puerta se la abrió... Dejemos al señor Florenne que nos lo diga con su pluma magistral:

« En tout cas, il y a une grande hypocrisie à feindre de chercher les causes de sa mort. Ce n'est pas le constructeur de l'avion, ni la dépression nerveuse, ni la pesanteur qui l'a tué : c'est nous. Il n'est même pas possible de se laver les mains dans le « Nous n'avons pas voulu cela... », puis, que la Police anglaise savait qu'il se suiciderait. C'est donc consciemment et de force que cet homme a été embarqué pour la mort. »

De acuerdo, señor Florenne, de acuerdo, pero añadiendo el siguiente parrafito: Absténganse las naciones de emplear a los hombres amantes de la libertad para sus exclusivos intereses, alentándoles en las horas difíciles para ellas, pi-diéndoles su ayuda, en la completa convicción de que, una vez satisfechos aquéllos, van a ser dejados en la estacada.

Termina así el señor Florenne: « Peut-être qu'ils perdront l'habitude d'ébranler notre porte de ces coups et de ces appels si éprouvants pour une conscience et une sensibilité délicates, et que, au moins provisoirement, nous pourrions jouir en pleine quiétude de notre propriété privée à l'abri de nos verroux. »

Y, de esta manera, los amantes de una libertad verdadera aprenderán igualmente que los «quijotes» han pasado de moda. Para terminar, lamentémosnos solamente que el señor Florenne haya tenido a bien dedicar su artículo única y exclusivamente a una sola frontera: la del «rideau de fer». Para su mejor exactitud, le brindamos un viajecito por la frontera pirenaica, seguros de que sentirá el error cometido, por no decir injusticia, hacia unos hombres que, después de haber regado con su sangre generosa los campos de batalla de la pasada guerra, y los de concentración alemanes, venise hoy en una cárcel, en un «interior», que no merece en nada a las existentes en la zona oriental, sin que nadie se preocupe de liberarles del yugo, antes bien de consolidar a su verdugo, al corresponsal de Hitler y Mussolini en la Tierra. Y con una sola puerta... ¡por salida!

« Ya han llegado los amarillos », decían los huelguistas norteamericanos. Los «amarillos» eran los obreros chinos, que en aquel entonces todavía llevaban coleta, y que la burguesía yanqui lanzaba, como mercancía repugnante de «esquiroles», contra las ansias de mejoramiento de los trabajadores. Desde entonces la palabra «amarillo» se hizo célebre en el mundo entero. Colón descubrió las Américas, y la burguesía americana descubrió el esquilrojale. China, ese inmenso pueblo dormido y silencioso durante

¿SE REPETIRA LA HISTORIA?

A MEDIDA que el tiempo transcurre y los acontecimientos de carácter político-social van ensanchando en el mundo entero su radio de acción, los hombres y las naciones, sin distinción de raza ni color, se ven obligados a estudiar los problemas de conjunto, a fin y efecto de prevenir y evitar posibles trastornos en la órbita nacional.

Los Estados Unidos, que durante muchos años se hicieron intérpretes de la doctrina de Monroe, basada en el aislamiento general, viviendo apartados de toda intrusión en los asuntos políticos de Europa, y reduciendo su influencia a la política de vecindad de Centroamérica y Asia, tuvieron que renunciar a esa doctrina de aislamiento. Y desde 1917, en que Norteamérica intervino directamente en la guerra europea contra Alemania, la preponderancia política y económica de los yanquis se hizo sentir poderosamente en el viejo mundo.

Y es que, en realidad, en el transcurso del siglo pasado Norteamérica se sentía agobiada por un sentido de inferioridad, tanto en el terreno político como en el orden económico «vis-à-vis» de la vieja Europa.

Hasta el presente, los Estados Unidos no fueron afortunados en sus intentos de penetración en los demás países del mundo. Los pequeños y grandes Estados centroamericanos, y no pocos de América del Sur, vieron siempre en sus vecinos norteamericanos a los señoritos cargados de defectos, a los «gringos», como los llama-

man los mejicanos, que si se acercaban a ellos era únicamente con el propósito de humillarlos como razas inferiores. Por otra parte, los japoneses no vieron jamás con simpatía la presencia de los estadounidenses en su país, soportando resignadamente su expansión económica, cuyo predominio aceptaron como una fatalidad, como una intrusión bastarda, que los japoneses todos, sin excepción, deseaban sacudir lo antes posible, con ese odio tan peculiar

Ricardo Sanz

La cantera parecía inagotable. Sin embargo, no lo fué, desgraciadamente para los norteamericanos. China, legalmente, no figuraba como una colonia de Estados Unidos, pero era algo peor que eso. El capitalismo yanqui, que por ser el más fuerte es también el más brutal e inhumano del mundo, tiene sobre su conciencia la acusación de los ocho mártires de Chicago y de Sacco y Vanzetti. Además de esos crímenes históricos, flota también en el aire el «inri» vergonzoso que perdurará a través de los siglos: la burguesía estadounidense, en épocas no muy lejanas, se sirvió de los obreros chinos, engañándolos, para utilizarlos como rompehuelgas cuando los trabajadores norteamericanos luchaban por sus reivindicaciones económicas y sociales.

« Ya han llegado los amarillos », decían los huelguistas norteamericanos. Los «amarillos» eran los obreros chinos, que en aquel entonces todavía llevaban coleta, y que la burguesía yanqui lanzaba, como mercancía repugnante de «esquiroles», contra las ansias de mejoramiento de los trabajadores. Desde entonces la palabra «amarillo» se hizo célebre en el mundo entero. Colón descubrió las Américas, y la burguesía americana descubrió el esquilrojale. China, ese inmenso pueblo dormido y silencioso durante

muchos siglos de opresión y fanatismo, despertó por fin un día, dispuesto a sacudirse el peso denigrante de una colonización impuesta por los imperialistas del mundo. Primero apeló a la conspiración callada, al levantamiento en armas. Hace quince años, aproximadamente, que el proletariado chino lucha con las armas en la mano, reivindicando un derecho indiscutible: el derecho a la libertad y a la independencia nacional. Su esfuerzo titánico no ha sido vano. El éxito total está expuesto a coronar su completa y definitiva victoria. Cuando prendió la llama yictoria en China, con el deliberado propósito de expulsar del suelo patrio a todos los imperialistas allí concentrados, Norteamérica se apresuró a poner en juego toda su influencia y todo su poderío económico para apagar la hoguera.

(Continuará.)